

Número 4 : San José, 12 de Octubre de 1918 : Año 1

# LECTURAS

Del Jardín Femenino



Sra. Nelly Montoya de Soto

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar

# Obbleas Cefálicas

---

Para el dolor de cabeza : De venta en la Botica Francesa

## La Colombiana

---

Es la Zapatería que más surtido tiene en estilo, forma y variación de colores La preferida de la

: : : : : ALTA SOCIEDAD : : : : :

## Nosotros

La Empresa de Funeraria de MANUEL CAMPOS Y HERNOS., la más antigua y mejor montada del país, cuenta con los mejores servicios y no engaña al público con precios falsos ni descuentos. Responde de los servicios que contraten sus agentes. Pase a nuestra casa para enseñarle los documentos que para hacer una explotación en perjuicio del público nos hizo la otra empresa. Se atienden órdenes a to la hora de día y de la noche. Teléfono 330.

## LA GEISHA

---

Cantina de lujo, la más concurrida de la capital  
Servicio inmejorable

## Emulsión Imperial

---

Buena para todos los niños : De venta en la Botica Francesa

San José, Costa Rica

12 de Octubre de 1918

# LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

Año I

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 4

Editores; FALCÓ & BORRASÉ

## Aniversario

Tocóle en suerte a Costa Rica ser la cuna del inmortal genovés Cristóbal Colón. La fecha de su nacimiento no se puede precisar, pues a causa de una erupción de escorias del volcán Irazú, fué imposible consultar en aquel momento el calendario.

y en recuerdo de ese hecho, al billete que aquí circula, se le dió el nombre de colón.

Durante un viaje que hizo por el Océano Pacífico y a consecuencia de un naufragio descubrió la isla del Coco, la de Chira y las minas de Manganeso.



LA PRIMERA DEBILIDAD QUE TUVO  
NUESTRO HOMBRE EN AMERICA.



Y POR FIN CUANDO COLON PARÓ  
LA MANTA LOS INDIOS RESPIRAN  
RONGRUESO

Según autorizados biógrafos a los dos años y medio ingresó a la escuela de Agricultura de Curridabat; estuvo después en el Liceo y provocó allí la única huelga estudiantil de que se tiene noticia.

Durante una crisis acuñó moneda de oro,

También descubrió el 'Nuevo Mundo' y esta es la única acción mala que se le puede tachar.

Murió arrepentido de haber gastado la flor de sus años en hacer descubrimientos que a nada conducen y que nadie agradece.

## El Realejo

La isla de Corinto tiene al oeste una costa larga, llena de moluscos y de granitos de sal. Limitan esa costa los espinos que suelen ocultar su aguijón entre la verdura, y los manzanos de sombra apacible y fruto venenoso.

Recorro las calles de mayor tráfico. Se ven locomotoras acarreando café, mozos con grandes fardos a la espalda, gente aristocrática, buhoneros, chiquillos, y en las plazuelas, sirviendo de lugar de cita, árboles hojosos de tronco jigante.

Se yerguen con esa firmeza del hierro las altas grúas que levantan enormes pesos, forman hilera los barcos de menor tonelaje y los trasportes de vela que pugnan por desasirse de los muelles, olorosos a alquitrán y a brea.

Nos acercamos a uno de esos muelles en que gime el cable. Se ve el fondo del mar, y los peces nerviosos nadan a flor de agua.

Está un lanchero preparando sus remos. Deja caer a sus pies el ancla. Va a partir.

—¿Hacia adónde?

—Al Realejo, contesta.

Le hacemos una oferta. Acepta, y a los pocos minutos, tendidas las velas, pasamos bajo puentes frágiles, eludiendo los encuentros con otras barcas.

Vamos hacia el punto en que el mar se bifurca y en su límite se alzan el volcán Viejo que tiene en su cráter una laguna legendaria y el Cerro Chonco semejante a una cabeza hirsuta.

Dejamos atrás «Palo Bonito», lugar ahora poco frecuentado desde que echaron a pique un buque mercante, en cuyas calderas se refugian los monstruos marinos. Cerca de allí un ejército de hombres golpea locamente la quilla del vapor «Momotombo» para desarmarlo.

Sopla viento contrario. El lanchero arría sus velas y se acoje al remo.

—¿Es este un canal? preguntamos.

—No señor: es la antigua entrada del Realejo que el manglar va cerrando. Esta espesa vegetación acabó con el puerto: las raíces estorban el paso de los buques de gran calado.

A trechos es imposible navegar, y el mozo baja a empujar la lancha.

Nos deslizamos lentamente bajo un toldo de juncos en los que hierven miriadas de

insectos y atisba el ojo coralino de los cangrejos.

—Hay que desviar aquí la ruta, explica el lanchero, pues a la izquierda está la Vuelta del Diablo, y el paso peligroso de Josefita: Josefita es el nombre de una mujer que pereció allí.

Hemos salido del juncal y cae el sol furioso y quemante.

De los árboles que la corriente arrastra vuelan pájaros aturdidos que chillan, erizando las plumas. Los remos al salir de la onda brillan como plata recién acuñada.

Me saca de mi abstracción el viejo lanchero que ha dejado de remar.

—Prepare su ánimo, señor.... Vamos a entrar en la Poza de los Candeleros....

Cuando hubimos salido de aquel Scila o Caribdis, ilustra el viejo mozo la conversación.—Aquí están—me dice—los candeleros de plata de la antigua parroquia del Realejo. Erán un legado de cierto hombre muy rico que los dió a condición de que jamás salieran del templo. El señor cura no creyó en lo que todo el mundo creía y los alquiló para una gran misa que debía celebrarse en Corinto. En este punto se hundió el bote, y vanos han sido los esfuerzos del Ayuntamiento y del párroco para extraerlos del mar. Los exploradores tocan fondo, pero no encuentran los candeleros de plata.

Sigue la navegación, sin un solo accidente, hasta anclar a la sombra de unos genízaros. El agua es verde por la clorófila de las hojas.

No hay muelle. El desembarcadero lo indican varias canoas volcadas.

Aquí, a la derecha, quedaba la Aduana, dice el guía, y en verdad allí se descubren los cimientos de uno que pudo ser gran edificio.

Al pueblo se va por un caminito estrecho, de esos que en las villas conducen al camposanto.

Componen el caserío ranchos pajizos y una que otra habitación de madera y cañas. Ha retrocedido a los primeros tiempos de la colonia, pero hay menos pobladores de los que vió el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo.

Nada indica que esto fué el real de don Pedro de Alvarado, el célebre Jagüey por el que remitían para la Península jarcia y lona, vinagre y miel.

Es siempre limpio, pero no hondeable. Ya no está lleno de marineros como aseguró el cronista Herrera.

¿Es este, decíamos, mirando la rada, el astillero del cual salieron aquellos galeones por los que ofrecían cien mil pesos en el Callao? ¿Es este el puerto en donde compró el Adelantado los navíos de Hernán Ponce, los de Pero Bravo y de Cristóbal de Burgo?

La armada de Gil González tomó aquí posesión del país, fundaron la ciudad los guatemaltecos y la saquearon y la incendiaron los piratas, pero renació muchas veces de sus cenizas.

De las famosas iglesias católicas nada queda. Nadie sabe dónde existió la parroquia que tenía por titular a Santiago de Zaragoza. No aparecen las ruinas del templo de las Mercedes.

Atravesando el patio en donde una indígena lava ropa se descubre el arco toral de la iglesia de San Francisco, roto en pedazos. Raíces nervudas lo oprimen. En el baptisterio está un reptil comiendo rosas silvestres.

Después de los saqueos y de los incendios fueron amontonándose los escombros y no hubo dinero con qué oponerse a la destrucción total.

Los curas creían mezquina su renta de sesenta pesos, con sínodo, ovenciones y primicias.

En aquellos siglos un bautizo costaba un real!

Del abrigado puerto del Realejo sólo queda la poesía de su Historia y la flor de su leyenda.

En el año 54 las campanas de sus tres iglesias repicaron anunciando el arribo de William Walker. Aquí escapó de perecer Drake cuando realizaba su viaje alrededor del mundo. Aquí echó a pique un barco español Hernando de Contreras cuando se dirigía a Panamá, en son de conquista, después de asesinar al obispo Valdivieso.

Benito Juarros, historiador de la ciudad de Guatemala, nos habla de aquel señor don Alonso de Ahumada que murió en este Jagüey dejándole a los vecinos de Puerto Viejo una milagrosa imagen que todavía se venera.

Don Alonso de Ahumada, casado con doña María de Fuentes y Guzmán, comerciaba con el Perú y Chile y expiró aquí dulce y piadosamente.

Era un hidalgo de Avila, de la ciudad de Gil González, y hermano de la santa Teresa de Jesús, de la grave doctora que ahora vive y reina, sin temor a la herrumbre de los siglos, en la gloria del Arte y en la gloria de Dios.

LEONARDO MONTALBAN

### La vida anecdótica

Fué enviado a Europa con el objeto de que hiciera estudios serios, un joven distinguido de San José. Diez años estuvo el afortunado joven en Europa y regresó tal y como lo habían visto partir, sin título ninguno, pero en cambio ostentaba una gran melena y una bien cuidada crencha.

La familia se creyó en el deber de festejarlo, y en efecto, circularon las invitaciones para un banquete. Entre los concurrentes se encontraba el poeta Aquileo J. Echeverría, famoso como improvisador y a quien se le hizo tomar la palabra varias veces. Pronto comprendió Aquileo que se le había invitado con el deliberado propósito de que amenizara la charla, como quien contrata una pianola o alquila un fonógrafo, y en venganza quizá, escribió sobre el mantel, con lápiz, el siguiente cuarteto que afortunadamente no fué visto sino cuando ya no quedaba un solo invitado.

Decía así:

Estuvo diez años fuera  
y estudió con tanto anhelo,  
que trajo una gran carrera...  
la que le divide el pelo.

LE INTERESA saber, si usted desea economizar, que en el taller donde se edita esta revista se empastan libros a precios económicos, y a entera satisfacción del cliente.

Háganos usted un encargo y quedará satisfecho del trabajo.

Dirección: Imprenta Falcó y Borrásé,  
7.<sup>a</sup> Avenida, Este, N.º 42. Apartado 638,  
San José, C. R.

# Los Cuentos de mi tía Panchita

## La Mica

Había una vez un rey que tenía tres hijos. Y el rey estaba desconsolado con sus hijos, porque los encontraba algo mamitas y él deseaba que fueran atrevidos y valientes. Se puso a idear cómo haría para sacarlos de entre las enaguas de la reina, quien les tenía consentidos como a criaturas recién nacidas y no deseaba ni que les diera el viento.

Un día los llamó y les dijo:—Muchachos, por qué no se van a rodar tierras? Le ofrezco el tronco a aquel que venga casado con la princesa más hábil y bonita. Y lo mejor será que no digan nada a su mamá, porque quién la quiere ver cogiendo el cielo con las manos, si Uds. chistan algo de lo que les he propuesto.

Y dicho y hecho. A escondidas de la reina los príncipes alistaron su viaje. Para no dar malicia, no salieron todos el mismo día: primero salió el mayor, un lunes; después el de en medio el miércoles y el menor el sábado.

El mayor cogió la carretera y anda y anda, llegó al anochecer a pedir posada a una casita aislada entre un potrero. Cuando se acercó, oyó unos gritos dolorosos, se asomó por una rendija y vio a una vieja que estaba dando de latigazos a una pobre miquita que lloraba y se quejaba como un cristiano, encarama la en un palo suspendido por mecates de la solera. El príncipe llamó:—Upe! María.... La vieja se asomó alumbrando con la candela. Era una vieja más fea que un susto en ayunas, tuerta, con un solo diente abajo, que se le movía al hablar, hecha la cara un arrugero y con un lunar de pelos en la barba.

El joven pidió posada y la vieja le contestó de mal modo que su casa no era hotel, que si quería se quedara en el corredor y se acostara en la banca.

El príncipe aceptó porque estaba muy rendido. Desensilló la bestia, la amarró de un horcón y él se echó en la banca y se privó.

Allá muy a deshoras de la noche, se recordó asustado por que alguien le jalaba una manga. Sobre él, colgando del rabo estaba la mica que se había salido quien sabe por donde. Iba a gritar el príncipe, pero ella le puso su manecita peluda en la boca y le dijo:—No grités, porque entonces va y me pillan aquí y me dan otra cuereada. Mirá, vengo a proponerte si te querés casar conmigo y me sacás de esta casa.

Al muchacho le cogieron unas grandes ganas de reír, y no fué cuento sino que reventó en una carcajada.

—Vos sos tonta, le contestó. ¿Cómo me voy yo a casar con una mica? Si querés te llevo conmigo, pero para divertirme.

La pobre animalita se echó llorar.—Así no, entonces no; yo sólo casada puedo salir de aquí... Y se puso a contar los malos tratos que le daba la vieja y a querer que le tocara su cuerpo y viera como lo tenía, de llagado de los golpes. Pero el príncipe no la veía porque se había vuelto a dejar caer y estaba bien dormido. Otro día muy de

mañana se levantó y oyó otra vez a la vieja dando de escobazos a la mica. No tuvo lástima y siguió su camino.

Eso mismo le pasó al hijo segundo, quien siguió por la misma carretera. Este tampoco quiso cargar con la mica.

El tercero tomó también la carreterra y al anochecer llegó a la casita del potrero. Y la misma cosa: la vieja dando de palos a la mica. Pero éste tenía el corazón derretido y no podía con la crueldad. Abrió la puerta y le quitó el palo a la vieja, y la amenazó con darle con él si no dejaba a aquel pobre animal.

La vieja se puso hecha un toro guaco de brava y no quería dar posada al príncipe, pero éste dijo que se quedaria en la banca del corredor y que allí pasaría la noche aunque se enojara el Padre Eterno.

Y dicho y hecho, allí pasó la noche.

Allá en la madrugada lo despertaron unos jalonazos que daban en su vestido. Despertó azorado, restregándose los ojos. Una manita peluda le tapó la boca. Como ya comenzaban las claras del día, distinguió a la mica que se mecía sobre él, agarrada del techo por el rabo. Y la miquita se puso a llorar y a contarle su martirio. Luego le propuso matrimonio. Al principio el joven se negó y quiso tomarlo a broma; le ofreció llevarla consigo y tratarla con mucho cariño, pero la mica comenzó a sollozar con una gran tristeza y por su carita peluda corrian las lágrimas.

—Así no—contestó—es imposible. Esta mujer es bruja y sólo si hallo quien se case conmigo, podré salir de entre sus manos.

Este príncipe que siempre había sido de ímpetus, se decidió de repente a casarse con la mica. Donde dijo que sí, retumbó la casa y entre un humarasco apareció la bruja que gritaba:—Y ahora cargá con tu mica para toda tu vida.

El sintió deveras como si una cadena atara a su vida la de aquel animal. El príncipe montó a caballo y se puso la mica en el hombro. Conforme caminaba reflexionaba en su acción, y comprendía que había hecho una gran tontería.

A cada rato inclinaba más la cabeza. ¿Qué iba a decir su padre cuando le fuera a salir con que se había casado con una mona? Y su madre que no encontraba buena para sus hijos ni a la Virgen María? ¿Cómo se iban a burlar sus hermanos y toda la gente! La mica que parecía que le iba leyendo entre el pensamiento le dijo:—Mirá esposo mio. No vayamos a ninguna ciudad. Metámonos entre esa montaña que ves a tu derecha y en ella encontraremos una casita que será nuestra vivienda.

El otro obedeció y a poco de internarse, dieron con una casa de madera que no tenía más que sala y cocina, con muebles muy pobres, pero todo que daba gusto de limpio. Al frente tenía una huerta y atrás un maisal y un frijolar, chayotera y matas de ayote que ya no tenían por donde hechar ayotes.

La mica pidió al príncipe que se fuera a buscar leña; ella cogió la tinaja y fué a juntar agua de un ojo de agua que asomaba allí no más. Un rato después por el techo salía una columnita de humo y por la puerta el olor de la comida que hacía la mica y que abría el apetito.

Y así fué pasando el tiempo.

Los tres príncipes habían quedado de encontrarse al cabo de un año en cierto lugar.

El marido de la mica siempre estaba muy triste y pensaba no acudir a la cita. Pero ella, cuando se iba acercando el día señalado le dijo: —Esposo mío, mañana te irás para que el sábado estés en el lugar en que encontrarás a tus hermanos.

El le preguntó: —Y cómo sabes vos?

Pero ella se quedó callada.

De veras, otra día partió. La mica tenía los ojos llenos de agua al decirle adiós y a él le dió mucha lástima.

Cuando llegó al lugar, ya estaban allí sus hermanos quienes parecían muy alegres. Le contaron que se habían casado con unas princesas lindísimas que tenían unas manos que sabían hacer milagros. El pobre no mosticaba palabra y al oírlos sentía ganas de que se lo tragara la tierra.

--Y vos, hombré, contanos cómo es tu mujer-- le preguntaron.

No se atrevió a confesar la verdad y no pudo resistir a decir la mentira que le reventó en la cabeza: --Es una niña tan bella que se pára el sol a verla y sabe convertir los copos de algodón en oro que hila en un hilo más fino que el de una telaraña.

Y sus hermanos al escucharlo sintieron envidia. Cuando llegaron donde sus padres, fueron recibidos con gran alegría. Cada uno se puso a poner a su esposa por las nubes.

—Bueno—les dijo el rey—quiero antes que nada ver los prodigios que saben hacer. Cada una va a hilarme y a hacerme una camisa a mí y otra a la reina.

A ver cual queda mejor. Les doy un mes de plazo.

Volviéron los príncipes donde sus mujeres y les explicaron el deseo del rey. Inmediatamente las princesas encargaron seda finísima y se pusieron a hilar. La mica no hizo nada ni volvió a mentar las camisas. El marido la llamaba al orden, pero se hacía como si no fuere con ella y el príncipe se ponía cada vez más triste. El día de ir al palacio lo despertó la mica muy de mañana; ya le tenía el caballo ensillado.

—Para qué me has ensillado mi bestia? No pienso ir donde mis padres porque no puedo llevarles lo que me pidieron.

Entonces ella le entregó dos semillas de tacaco. —Aquí están las camisas—le dijo.

El muchacho no quería creer, pero la mica le dijo que si al abrirlas ante su padre no tenía lo que deseaba, él quedaría libre de ella.

Partió el príncipe y en el camino encontró a sus hermanos que en cajas de oro, llevaban las camisas de un tejido de seda muy fino. Las costuras apenas si se veían y los botones eran de oro. Cuando el menor enseñó sus semillas de

tacaco, los mayores rieron y le hicieron burla. Al llegar ante el rey entregaron los regalos. El rey se regocijó ante el trabajo de las dos nueras y se puso furioso cuando el otro le dió las semillas de tacaco. Como las cogió con cólera, las estripó y entonces salió de cada una, una camisa de una tela tan fina que una hoja de rosa se veía ordinaria a la par, y de una blancura tal, que si se hubieran tejido con hebras hiladas en la luna. Los botones eran brillantes y las costuras no se podían ver. El rey y la reina casi se van de bruces y los hermanos salieron avergonzados y envidiosos.

Bueno—dijo el rey—. Estoy muy satisfecho del trabajo de vuestras esposas. Ahora que cada una me envíe un plato. Quiero ver cuál queda mejor. Les doy una quincena de plazo.

El menor volvió muy contento donde su mica y le contó el nuevo capricho del padre. La mica no volvió a chistar del asunto pero el príncipe esta vez esperó pacientemente. Eso si se sintió algo intranquilo cuando llegado el día, la vió coger para el cerco y volver con un gran ayote que echó a cocinar en la olla.

--Me le vas a llevar ésto a tu padre—le dijo sacándolo y echándolo en un canasto.

El no hallaba como ir llegando con aquello. Pero los ojillos de la mica estaban nadando en malicia. Entonces se decidió, cogió su canasto y echó a andar. En el camino encontró a sus hermanos que venían seguidos de criados cargados de bandejas de oro y plata, con manjares exquisitos preparados por sus esposas.

Cuando lo vieron a él con su ayote entre un canasto se burlaron y le hicieron chacota.

Se sentaron a la mesa y comenzaron a servir los platos: el rey y la reina hasta que se chupaban los dedos. Pero cuando fueron entrando con el ayote entre el canasto, el rey se enfureció y lo cogió y lo reventó contra una pared. Y al reventarse, salió volando de él una bandada de palomitas blancas, unas con canastitas de oro en el pico llenas de manjares tan deliciosos, como los que se deben comer en el cielo en la mesa de Nuestro Señor, otras con flores que dejaban caer sobre todos los presentes. Ave Maria! Aquello sí que fué algazara y media!

El rey y la reina no hallaban donde poner a su hijo. Los otros que se veían perdidos salieron con el rabo entre las piernas. Ahora—dijo el rey—quiero que me traigan a sus esposas el domingo entrante.

Aquí sí que me llevó la Trampa!—pensó el hijo menor. Por un si acaso se fué a las tiendas y compró un corte de seda, un sombrero, guantes, zapatillas, ropa interior, polvos, perfume y qué sé yo.

Y llegó con su regalia y contó a su esposa lo que descaba su padre. La Mica se hizo la sorda y en toda la semana trabajó nada más que en sus labores de costumbre: barrer, limpiar, hacer la comida y lavar.

Cada rato el marido le decía:—Hija, por qué no saca el corte que le traje y hace un vestido?

Pero ella lo que hacía era encaramarse en su trapecio que estaba suspendido de la solera y y hacer maroma colgada del rabo,

El sábado pidió a su marido que se fuera a conseguir una carreta y que la pidiera con manteado para ir así a conocer a su suegro. El quiso persuadirla que era muy feo ir en carreta, menos adonde el rey, que se iban a reír, que la gente de la ciudad era rematada y que por aquí y por allá. Pero la Mica metió cabeza y dijo que si no iba en carreta no iría.

El príncipe pensaba que ésto sería lo mejor, y a ratos intentó no volver a poner los pies en el palacio, pero una fuerza extraña lo llevó a buscar y contratar la carreta.

El domingo quiso que su esposa se arreglara y adornara, que se envolviera siquiera en la seda que él había traído, porque deseaba que no le vieran el rabo. La mica que era cabezona como ella sola, no quiso hacer caso y le contestó:

—Mirá hijo, para el santo que es con un repique basta---. Y se pasó la lengüilla rosada por su piel.

Lo mandó que se fuera adelante y ella se metió entre la carreta.

El príncipe encontró de camino a sus hermanos que iban en sendas carrozas de cuatro caballos, cada uno con su esposa llena de encajes y plumas que pegaban al techo de la carroza. Eran hermosotas, no se podía negar, y el joven volvió la cabeza y pegó un gran suspiro cuando allá, vió venir la carreta pesada y despaciosa.

—Y tu mujer?—preguntaron los hermanos.

—Allá viene en aquella carreta.

Las señoras se asomaron y se taparon la boca con el pañuelo para que su cuñado no las viera reír. Los príncipes se pusieron como chiles, al pensar lo que iban a imaginar sus mujeres, al ver que su cuñada venía entre una carreta cubierta con un manteado, como una mujer del campo.

Llegaron a la puerta del palacio. El rey y la reina salieron a recibir a sus hijos. Las dos nuevas al inclinarse les metieron el plumaje por la nariz. En esto la carreta quiso entrar en el patio, pero los guardias se lo impidieron.

—Y tu esposa?—preguntó el rey al menor de sus hijos.

—Allí viene entre esa carreta---contestó todo chillado,

---¡Entre esa carreta! Pero hijo vos estás loco!

Y el gentío que estaba a la entrada del palacio se puso a silbar y a burlarse al ver la carreta con su manteado detrás de aquellas carrozas que brillaban como espejos.

El rey gritó que dejaran pasar la carreta.

Y la carreta fué entrando, cararán, cararán.... Se detuvo frente a la puerta....

El príncipe estaba en un hilo! Deseaba que la tierra se lo tragara. Tuvo que sentarse en una grada porque no se podía sostener. Ya le parecía oír los chillidos de la gente donde vieran salir de de la carreta una mica!

Y va saliendo una princesa tan bella que se paraba el sol a verla, vestida de oro y brillantes con una estrella en la frente, riendo y enseñando unos dientes que parecían pedacitos de cuajada.

Lo primero que hizo fué buscar al menor de los príncipes. Le cogió una mano con mucha gracia y le dijo:---Esposo mio, presentame a tus padres---. Cuando se los hubo presentado, los reyes

se sintieron encantados porque hacia unas reverencias y decía unas cosas con tal gracia, que jamás se había visto.

El rey en persona la llevó de bracete al comedor y la sentó a su derecha. Durante la comida, sus conuñas que no le perdían ojo, vieron que la princesa se echaba entre el seno con mucho disimulo, cucharadas de arroz, pedacitos de pescado y empanadas. Por imitarla hicieron lo mismo. Después hubo un gran baile. Cuando comenzaron a bailar, la princesa se sacudió el vestido y salieron rodando perlas, rubies y flores de oro. Las otras creyeron que a ellas les iba a pasar lo mismo y sacudieron sus vestidos, pero lo que salió fueron los granos de arroz, los pedazos de carne y las empanadas. Los reyes y sus maridos sintieron que se les asaba la cara de vergüenza.

Luego el rey cogió a su hijo menor y a su esposa de la mano y los llevó al trono.---Uds. serán nuestros sucesores---les dijo. Pero ella con mucha gracia le contestó:---Le damos las gracias, pero yo soy la única hija del rey de Francia que está muy viejito y quiere que mi esposo se haga ya cargo de la corona.

Al oír que era la hija del rey de Francia, el rey casi se va para atrás, porque el rey de Francia era el más rico de todos los reyes, el rey de los reyes como quien dice. La princesa habló algunas palabras al oído de su marido, quien dijo a su padre:

---Padre mio, ¿por qué no reparte su reino entre mis dos hermanos? Así estará mejor atendido.

Al rey le pareció muy bien y allí mismo hizo la repartición. Los hermanos quedaron muy agradecidos. Luego se despidieron y se fueron para Francia en una carroza de oro con ocho caballos blancos que tenían la cola y las crines como cataratas espumosas. Esta carroza llegó cuando la carreta que trajo a la princesa iba saliendo del patio del palacio. Y cuando estuvieron solos la niña le contó que una bruja enemiga de su padre porque éste no se había querido casar con ella, se vengó convirtiéndole a su hija en una mica que volvería a ser cristiana cuando un príncipe quisiera casarse con esta mica. Y después vivieron muy felices.

CARMEN LIRA

## Eos - Lecturas - Renovación

PUNTOS DE VENTA:

EN SAN JOSÉ: Librerías Falcó y Borrásé, editores; Tormo y Alsina.

EN PROVINCIAS:

CARTAGO: Alejandro Bonilla.

ALAJUELA: Moisés Rodríguez G.

HEREDIA: Rafael J. Elizondo.

PUNTARENAS: Francisco María Núñez.

LIMON: Próspero Ramírez.

ATENAS: Augusto Jenkins.

GRECIA: Humberto Bolaños.

SAN RAMON: Nautilio Acosta.

JUAN VIÑAS: Jaime Marín P.

PURISCAL: Carlos Charpentier Z.

SANTA ANA: Juan Méndez Chaves.

NARANJO: Saúl R. Cordero.



## Ternura

Un día después de haber llovido, a la hora en que en la cauda de la tarde el crepúsculo se columpia, entró por mi ventana volando torpemente una pobre golondrina. Quién sabe que sanguinario instinto la había herido en una ala.

El ave fué vendada con cariñoso esmero y muy luego sanó del todo. Mi compañera besándola con ternura le brindó el espacio, y el pájaro se perdió en la altura.

Corazones, habéis comprendido ya cuántas aves heridas esperan vuestros besos para volar, para volar muy alto?

RUBÉN COTO

## LOS JÓVENES

### Al oído

Una noche rumorosa,  
llena de dulces ensueños,  
llegará a turbar tus sueños,  
una estrella luminosa;  
y como eres tan hermosa  
te llevará hasta los cielos,  
donde serás, entre velos  
de magníficos colores,  
rayo de vivos fulgóres  
que mitigue mis desvelos.

RODOLFO CASTAING

### El ciego

Vive cerca de mi casa. Se llama Pedro. Sus amigos suelen decirle Pedrito. Es rico. Es alto, y de tan buen color que parece que sus mejillas están llenas de reflejos de brasas de cigarrillos habaneros, levemente encendidos. Nació así, sin vista. Posee una gran memoria. Le cautivan los versos. Ejecuta al violín. Canta, ríe, sueña, ama. Requiebra a las mujeres. Y tiene quince años. Les dice a los vecinos, frotándose las manos: «Imagino tan bello el mundo, que si lo viera, de seguro lo hallaría feísimo».

Ayer mañana le oí recitar algo de Milton que es un elogio a la Luz. A la Luz! Anda siempre con un compañero que le guía por el camino llano. Al verlos pasar cogiditos del brazo, recuerdo a esos tranvías que al hacer sus cambios nocturnos, se presentan, uno iluminado, otro oscurecido....

CARLOS JINESTA

## Aquellas vacas....

*Es como el agua que llueve  
en la mar sin provecho.*

MATEO ALEMAN

El tren corría con ligereza. Recuerdo muy bien la tarde de aquel País distante. Un mapa conservado desde entonces, guarda para mí, en las ondulaciones de sus líneas, tendidos de rieles, y en sus círculos azules, ciudades importantes, la inquietud que en los instantes de la tarde aquella recogía mi vida como cangrejo asustadizo. No temía la prodigiosa velocidad del tren que me llevaba en sus entrañas, así como el cangrejo no teme al mar que en la playa vuelca su cuerpo salado y lo arrastra al fondo oscuro. Sin embargo, las vacas, las pobres vacas que apenas veía envueltas en la niebla fría apretaban mi corazón y ponían a melancolizar el pensamiento. El cangrejo que no teme al mar se estruja en un hueco de la playa cuando una ave buscadora da saltitos junto a él.

Con la cara de frente recostada sobre el vidrio de la ventana, miraba la orilla que el tren iba dejando atrás. Había nevado y el frío gallardeábase con seriedad agresiva, recorriendo los campos y cuidando de su afelpado rebaño de nieve. Duro como pastor que lucha con el Sol, sabe raer los lugares donde pone a pacer blancura a sus ovejas diminutas. Las vacas se veían echadas sobre el potrero siempre en idéntica posición, siempre en igual número. Tejía el pensamiento una compasión y empezaba a regar un cariño sobre los animales acosados, cuando otra vez el mismo grupo aparecía solitario y quieto.

El tren aminoró la velocidad unos instantes, y entonces abrí bien los ojos para mejor ver el grupo que se acercaba. ¡Pobres

vacas buenas!, dije conmovido. Pensé que se agrupaban en esa monotonía para protegerse en buena forma. Las ví halos de vapor saliendo de sus bocas oscuras que imploraban protección. No oí sus bramidos y me imaginé que el tren cogía la queja entre sus ruedas y la deshacía enfurecido.

Ay! ¿y por qué vacas buenas no os vais corriendo hacia el establo? ¿Por qué os venís a echar junto al lugar por donde pasa el tren? Es que os sentís protegidas tragándoos el aire oloroso a gente que deja al pasar el tren? Vacas, mansas vacas doloridas, sacudid la nieve que rellena como abejas hambrientas vuestras orejas, que parecen flores de reina de noche. Olfatead el trillo del potrero y corred por él, que al final hallaréis paja seca en donde zambullir vuestros cuerpos nevados. ¿Qué esperáis? ¿Creéis que alguien bajará de este tren a protegeros y por eso lloráis vuestras tristezas? ¿Será que estáis atadas a un poste y la nieve ha caído con tanta violencia que os ha doblado el cuerpo? ¿Moriréis en ese estado, vacas mansas y buenas?

Era ya de noche. El tren se detuvo en una estación. Lleno de tristeza seguía yo pensando en las vacas del camino. Poco había caminado nuevamente cuando la luz de una casa cercana alumbró a otro grupo de vacas recogidas en monótona quietud en el centro de un cuadro que chorreaba agua a medio congelar.

OCTAVIO JIMÉNEZ

San José, Octubre. 1918.

—¿Quién es esa señora que va del brazo con ese individuo?

—Una viuda reciente. Adoraba a su marido, que murió en un choque de su automóvil, vendió la máquina, pero ha conservado al chofer como recuerdo.

Ultimos cantares de Melchor del Palau:

El girasol de mi huerto,  
cuando viene se equivoca:  
creyendo que eres el sol,  
se encara con tu persona.

Y dije al sepultero:  
«Yo la cubriré de tierra,  
que ha de ser en este mundo  
el último que la vea».

## CRÓNICAS ALEGRES

Los sabios, por lo general, son hombres muy distraídos, y es que viven pensando constantemente en la ciencia que cultivan y prescinden de todo lo demás.

Todos los días están ocurriendo casos originalísimos, producto de las distracciones de hombres excepcionales.

No hace mucho tiempo que un famoso cirujano, gloria de la ciencia, tuvo que operar a un sujeto, víctima de un tumor en la parte interna del abdomen. Con mano habilísima abrióle el vientre y procedió a la destrucción definitiva de la protuberancia. Después cosió la abertura, y cuando lo hubo hecho, fuese a su casa tranquilo y feliz: ya en ella quiso utilizar los anteojos para leer la prensa de la noche, y echó de menos el útil cuanto modesto artefacto.

—¿Nicanora, has visto mis espejuelos?— preguntó a su mujer.

—Yo no: puede que los hayas metido, según costumbre, dentro de las botas, cuando te pusiste las zapatillas. ¡Cómo tienes esa cabeza!....

Dentro de las botas no estaban, ni tampoco en el perchero del pasillo, y entonces el famoso cirujano, después de un gran esfuerzo de imaginación dijo con voz doliente:

—¡Ya sé donde los he dejado!

—¿Dónde?— preguntó la señora.

—Dentro del vientre del infeliz a quien acabo de operar.

Y tuvo que volver al domicilio de la víctima y descoserlo de arriba abajo. Allí, apoyados en el hígado, conforme se va a mano derecha, estaban los pobres anteojos, testigos mudos de la distracción del sabio, a quien dijo su mujer cuando se hubo enterado de lo ocurrido:

—Mira, Aniceto: en lo sucesivo, cuando tengas que operar, no cosas la abertura definitivamente; basta con que le echés un hilván, porque te será más fácil descoserlo cuando dejes dentro los anteojos.

¡Oh, estos sabios!

LUIS

## Los olvidos de la Exposición



El Poás, el bosque de los niños, el lago de Amón, como espectáculos, son poca cosa comparados con los que ofrecen nuestras calles.

Aquí, después de un rato de lluvia, no transitan boyeros, ni lecheros, ni médicos. Se les consigue en ciertos lugares de la vía pública, atascados con todo y vehículos.

### Espigas propias

Nada hay que consuele tanto en las tribulaciones de la vida como la franqueza de los hombres. Cuando los nobles espíritus están casi en la plenitud de la vida, en una atmósfera de mezquindades, doliéndose de sus pasadas amarguras, de las angustias de hoy y de las crueldades del mañana pavoroso, la palabra límpida como el cristal y vibrante como la música de los vientos, de algún pensador de buena cepa, viene a ser, en ese punto de parada de la existencia, una aurora de regeneración.

\*\*\*

Repetidas veces he tenido ante mí esta pregunta:—¿Cuál es el objeto de la Literatura?—No he contestado esa pregunta porque las opiniones difieren tanto, con tan variados fines, según el medio ambiente, el carácter de las sociedades y el grado de adelanto de cada país, que viene a ser ociosa toda discusión en ese terreno. En la época actual no debemos perder tiempo y energías lanzando palabras al espacio. Laboremos libremente conforme nuestro credo, con fraternidad y tolerancia. La juventud, las nuevas generaciones, aun en el seno mismo de la paz, tienen una misión

redentora, revolucionaria, porque a su bien intencionado empuje mental destruirán todo obstáculo que se oponga a los lentos pero seguros avances de la Razón, el Derecho y la Libertad. Este puede ser el fin verdadero de la Literatura.

\*\*\*

Tengo fe en el advenimiento de algo que venga a transformar los inciertos rumbos de la juventud centroamericana. Debe llegar la alborada del día de la proclamación solemne y triunfal de las grandes ideas, del día en que los espíritus nuevos se impongan sobre todas las dudas y todas las contradicciones.

J. DOLS CORPEÑO

San José, C. R., octubre 1918.

## El espejo de Lais

... "los pescadores ofrecían sus redes a las ninfas del mar. Fué así como la cortesana Lais, al retirarse del mundo, ofreció su espejo a Venus".

*Eglógicos-Comentarios.*

MONTES DE OCA Y OBREGON

Rueda con indolencia el espumoso velo de los hombros de Lais, y el blanco terciopelo de su divino cuerpo surge cual serena aparición en la onda de la alba Anadiodena.

Sobre las pieles cruza con felina arrogancia, suelto el cabello de ambar ungido en la fragancia del verde terebinto, ágil el pie a los giros de las claras ajorcas que constelan zafiros; ... y el espejo la absorbe. Sobre un mármol de Diana irrumpe la caricia sutil de la mañana, y por el rico marco del luminoso espejo un pámpano desmaya su júbilo bermejo.

Lais abre sus ojos de cándida esmeralda, recoge los cabellos por cima de la espalda, y al mirar su desnudo de intactas azucenas ceñido por la urdimbre graciosa de las venas,

¿Cómo sus ojos—clama—cual espejo es igual? Jamás me ví más bella como en su luna irreal... Mi voz y mis sonrisas y el leve movimiento de aroma con que se abre la flor del pensamiento, en sus pupilas hablan de hondas reminiscencias que en mí tienen vejeceras de ignoradas esencias...

De muchos hombres fueron mis labios de jacinto, más de Lycas el aeda que conocí en Corinto son todas las sonrisas que emergen de otra vida poderosa en mi ser y jamás presentida, en la V Olimpiada lo buriló, en Tarento, Fidas de Salamina, y el relieve presenta a Herakles contra Neso vengándose la afrenta,

Y se miró en el fondo del luminoso espejo teñido por la blonda del pámpano bermejo... Se miró largo tiempo: la pupila abismada,

como un loto se abría en la fronda enclaustrada, y la luz y su imagen a un tiempo confundidas por el cáliz vagaban como esencias dormidas....

Después... tal si quisiera, de aquel último instante conservar para siempre un recuerdo fragante, dulcemente los párpados fué entornando a manera del ser que nos envuelve en su visión postrera.

Y mostrando la joya—dijo a Eris, la esclava, —llevadlo a la campiña, y en un olivo enclava su marco de tal modo, que Cefias impetuoso haga danzar en él del sátiro el reposol. Y se alejó la Hetaira...

Tras el mármol de Diana, y ungido el hálito sutil de la mañana, su cuerpo de azucenas cruzó cual la serena aparición en la onda de la alba Anadiodena! Oh! Lycas armonioso: tuyos serán mis brazos mis sueños y mi ardor;

Por ti, todos mis vasos se teñirán de nuevo con las uvas de Tracia, y el címbalo y la citara harán tornar la gracia del ritmo a mis caderas, y danzare entre tanto mi desnudez tus ojos encubran con su manto! Y tendida a tus pies, como en Corinto un día, florecerá el remanso azul de tu armonía, y sentiré otra vez a Nicias y a Tideo guiados por el infante propicio del Deseo, mientras Tyliope, el sátiro, junto a un robusto olivo de la reciente hazaña limpia su piel de chivo!

Y miraré en tus ojos, que siguen las palabras, regocijarse el hato de las rollizas cabras si Orfeo entre las rocas modula una canción, o si Tideo ensaya de su zampona un son y hace danzar al coro de tenues hamadriadas que enredan con tomillos sus crenchas despeinadas. ... Afrodita lo quiso, y el Oráculo dice la postrera palabra por los labios de Eunice: «De tu rojo viñedo surgirá un laurel-rosa».

Bienvenido el laurel! y en ofrenda amorosa, hoy tendrás Afrodita, este espejo que Antioco trabajó en Mytilene; su valor es bien poco: siete minas apenas... pero el marco es de argento; y al leve golpe rápido de las sandalias francas Eris vertió su sombra por las baldosas blancas; y al brillar en sus brazos el espejo fingía un puñado de flechas arrancadas al día!

ARTURO GARCÍA SOLANO

## Pregunta inútil

Miro el mar, y lo miro, y a su extensión lejana pregunto: ¿dime dónde se ha quedado mi hogar? dime si la tristeza de la devota anciana en el rincón de siempre se arrodilla a rezar.

Dime si canta Luisa, si Rosario su hermana toca en el piano aquella sonata singular que en la salita humilde, frente a la azul ventana, oía yo en las noches después de trabajar.

Dime si Luz, la tierna Luz de mi amor, ufana, con inquietud de pájaro ve la vida pasar y en el cuarto, a la hora de la cena temprana en torno de la mesa se ponen a llorar....

Y miro en vano el límite de la existencia arcana: ni el corazón se aquieta, ni me responde el mar.

LUIS G. URBINA

## Uno, dos, tres...

(Paráfrasis)

El tren que iba saliendo de París,  
—como un cortejo funeral—  
sólo albergaba niños y mujeres  
como en un viaje lúgubre y fatal.

Niños de caras lúgubres, mujeres  
de ojos hondos e intensa palidez:  
difícilmente se veía un hombre  
en el convoy aquél.

En un rincón, la frente entre las manos,  
---petrificado en su dolor---  
un soldado, de plata en los cabellos,  
meditativo ve morir el sol.

Lo acompaña una anciana, su semblante  
es página que el duelo emborronó.  
Sus pupilas se pierden en la estepa  
torpemente, sin brillo ni expresión.

Venciendo el sordo ruido de las ruedas  
y aquel monótono vaivén,  
la voz se escucha de la anciana  
automáticamente: uno, dos, tres....

Absorta en un tirano pensamiento  
la anémica mujer,  
va repitiendo a cortos intervalos  
como triste oración: uno, dos, tres....

Dos niñas frente a ella, sorprendidas  
de aquella historia singular,  
comenzaron a reír burlescamente  
con sonrisa de estúpida impiedad.

Un hombre entrado en años, que a su lado  
siente latir su corazón,  
les impone silencio con los ojos:  
él sabe cuán sagrado es el dolor!....

Uno, dos, tres.... se oyó otra vez, doliente,  
la voz de su inquietud;  
y las niñas sonrieron como antes.  
Entonces el soldado de Verdum,

---bronce la cara y plata los cabellos---  
con tono grave de altivez,  
les fué contando la mortal angustia  
que encerraba aquel triste uno, dos, tres....

Quizás dejen ustedes sus sonrisas  
si saben que es mi esposa esta mujer,  
y que acabamos de perder tres hijos  
en los combates últimos. Tal vez

si ustedes saben que esta pobre madre  
a un asilo de locas va a morir,  
en tanto que yo sigo para el frente  
por la causa del mundo a combatir,

no amarguen con sus risas nuestro duelo,  
muchachas ebrias de placer....  
calló el soldado, pero entonces, hubo  
un silencio de plomo sobre el tren.

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

## NUESTROS COLABORADORES



RUBÉN COTO F.

## En la hora suprema

En tus juicios, Dios santo, la equidad resplandece,  
Tu bondad inmutable para el hombre es propicia;  
Mas he sido tan malo que vencida parece:  
Perdonarme no puede sin herir tu justicia,

Mi impiedad sólo voces que te ofendan escucha,  
Tu poder sólo tiene la elección del castigo,  
Tu interés y mi dicha permanecen en lucha,  
Esperando se cumpla la sentencia conmigo.

Tu placer en tu gloria finaliza y empieza,  
"Guerra por guerra", al cabo tu justicia profiere....  
Al sentirse ofendido por mis lágrimas, hiere  
Y tus rayos fulminen mi abatida cabeza.

Al perecer, adoro la razón de tu fallo  
Que mis culpas castiga con tan justo rigor;  
Mas, adonde, a qué sitio bajarás con tu rayo  
Que la sangre no hieras que Jesús prodigó?

MANUEL JACOBO DESBARREAU

(Traducido para LECTURAS por don José María Alfaro Cooper).

Cada vez que el militarismo es muy preponderante, la cultura del espíritu puede, en honor, ser descuidada.

HERBERT SPENCER

## Página femenina



### Cartas de mujeres

Tienes razón. Soy una ingrata; debí escribirte antes y no fué olvido. Nunca me he acordado tanto de ti; por lo mismo, como pasaba horas enteras hablando contigo en imaginación, al pensar en escribirte no sabía por dónde empezar y lo iba dejando de un día para otro, hasta hoy, que hice firme propósito de no demorarlo un día más. ¡Cuánto diera yo ahora por tenerte a mi lado y hacer efectivas nuestras charlas imaginarias, mejor que ir poniendo un renglón y otro, para que entre ellos, por mucha prisa que me dé a escribirlos, se escapen mil menudencias, que no lo son para nosotras, y contadas una por una serían deliciosas! ¡Qué partido no sacaría de ellas tu travesura! Quisiera yo que fuese esta carta como aquellas preciosísimas tuyas del colegio, dividida en capítulos, con aleyas y monigotes. Aunque esto pudiera parecer chiquillada, impropia de una señora casada y formal. ¡Señora! Viéndote estoy muerta de risa, cuando pongas el sobre al contestarme. Y si te escribo en broma, no vas a convencerte de lo que te parecerá un sueño, como me lo parece a mí todavía. Escribiré muy seria, te hablaré de los deberes y derechos de la mujer casada, haré un estudio filosófico-histórico del matrimonio o bien una poética descripción de mi viaje. Esto será mejor. Va de historia. ¿Qué título pondremos? ¿Mi viaje; el Amor en Sleepingcar; Días felices? Escoge el que

te parezca más adecuado y de mejor gusto, y entremos por el capítulo primero. ¿De-seas que te explique mis emociones al verme por fin sola, con el que ha de ser compañero inseparable de mi vida? Pues atiende. Un rato malísimo en la estación. Las despedidas, los lloriqueos, las malicias intencionadas, la curiosidad de la gente, marean, trastornan. Nunca me he sentido menos dueña de mí. No sabía si llorar, si reirme, si callarme; todo me parecía inconveniente y fuera de lugar. Acabó el suplicio. El tren se puso en marcha. Rendida me dejé caer en el asiento; no sabía lo que me pasaba y cerré los ojos. Nunca me ha parecido que el tren corría tanto. A los pocos minutos, creía hallarme a millones de leguas, que había pasado mucho tiempo desde mi boda y mi partida, y que todo quedaba muy lejos, muy lejos.... Y entonces sentí verdadera pena y rompí a llorar con amargura. Lloré mucho, hasta que un fuerte golpe de tos hizo que volviera a darme cuenta de mí. El vagón estaba lleno de humo. Me asusté al principio, pero pronto me tranquilicé, apenas vi la causa. Federico, nervioso en extremo, sin dejar de mirarme a hurtadillas, fumaba y fumaba desahogado. El cenicero estaba lleno de puntas de cigarros; una humareda espesa nos envolvía. El pobre respetaba mi pena silencioso, hallándola muy natural, y no me importunaba con vulgares consuelos. Nunca alabaré bastante su discreción, que entonces más bien me pareció frialdad. ¡Tenía yo una idea del viaje de novios! El incidente del humo fué ocasión propicia para cambiar de actitud. Sequé las lágrimas; era demasiado llorar aquello. Más animosa, intenté poner orden en mis ideas. Pero inútil; en tumulto se atropellaban unas a otras hasta que mi cabeza, entorpecida, trastornada, acabó por unir las todas y acompañarlas con el andar del tren, que al arrastrar de herrajes y tablones sonaba en mis oídos con el compás y machaqueo de aquella polka insupportable que aprendimos en el colegio. ¿Te acuerdas? Pues resonaba en mi cabeza, que la fingía tarareada por el ruido del tren, fué.... no sé cuánto, hasta llegar a un túnel, en que el mayor estrépito desbarató como por encanto el compás machacón de la dichosa polka. ¡Puedes creerlo! El viaje fué lo más penoso en la historia de mis amores. Después, mi vida ha sido una perpetua fiesta

un derroche de felicidad. Un viaje de placer es agradable por sí solo... ¡Pero viajar, cuando viajar es lo de menos! ¡Visitar lugares dignos de admiración y no admirarlos! Y si alguno por fin, panorama de la Naturaleza o maravillosa obra de Arte, lograba cautivarnos, gozar nuestra admiración a medias con dulce saboreo de amor, como golosina mordida a un tiempo de dos bocas enamoradas, más por el gusto del besuqueo que de la golosina. ¡La Giralda de Sevilla, el San Antonio de Murillo, la Bahía de Cádiz, la Caleta de Málaga, la Alhambra de Granada! ¿Puede darse más rica miel sobre más sabrosas hojuelas? ¡Decirte lo que me ha parecido mejor, decirte siquiera lo que he visto! No sabría. Revueltas mil sensaciones distintas, se combinan en la imaginación como pedacitos de vidrios de colores en un kaleidoscopio. De Granada, sin embargo, conservo una clarísima idea. Entre el riquísimo caudal de fantasía, fijación de orientales ensueños, campea en un maravilloso camarín, con gentiles trazos, moldeado un arabesco que dice traducido: Felicidad, felicidad. Al punto fijé en él mis ideas dispersas, y con trazos de luz, de oro y colores, grabé para siempre en mi alma: Felicidad, felicidad. Cuando se me ocurre más que decirte, tengo que cerrar la carta si ha de salir hoy como quiero. ¿Ves qué fastidio? No seas vengativa y contéstame pronto. No sé todavía cuándo nos veremos, nada hemos decidido. Mamá quiere que pasemos a su lado el día de mi santo. Ya te avisaré mi llegada. ¡Cuánto tenemos que hablar! Ahora me acuerdo de las tonterías que decíamos en el colegio cuando hablábamos del matrimonio. ¿Te acuerdas de Lola, como nos asustaba con aquellos misterios? Pues no hay nada de eso ni es como ella decía. En el hotel está una francesa, viajante de una casa de París, con unos sombreros preciosos. La he comprado tres modelos elegantísimos. Piensa ir a Madrid; ya te avisaré dónde, porque de seguro la comprarás algo. Es bastante arreglada.

JACINTO BENAVENTE

## SIN--EMBARGO



Qué destino tan triste y tan amargo el que tiene el empleado Celestino, pues sin embargo de tener destino nunca ha tenido un sueldo *sin--embargo*.

### Plegaria del árbol

Tú que pasas y levantas contra mí tu brazo, antes de hacerme mal, mírame bien.

Yo soy el calor de tu hogar en las noches frías del invierno.

Yo soy la sombra amiga que te protege contra el sol estival. Mis frutos sacian tu hambre y calman tu sed.

Yo soy la viga que soporta el techo de tu casa, la tabla de tu mesa, la cama en que descansas.

Soy el mango de tus herramientas, la puerta de tu casa.

Cuando naces, tengo madera para tu cama; cuando mueres, en forma de ataúd, te acompaño al seno de la tierra.

Soy pan de bondad y flor de belleza. Si me amas, como merezco, defiéndeme contra los insensatos.

 **Lea EOS** 

# Altas Letras

## El esfuerzo

Nuestro esfuerzo se enlaza a los innumerables esfuerzos del espacio y del tiempo, y se identifica con el esfuerzo universal. Nuestro grito resuena por los ámbitos sin límite. Al movernos hacemos temblar a los astros. Ni un átomo, ni una idea se pierde en la eternidad. Somos hermanos de las piedras de nuestra choza, de los árboles sensibles y de los insectos veloces. Somos hermanos hasta de los imbéciles y de los criminales, ensayos sin éxito, hijos fracasados de la madre común. Somos hermanos hasta de la fatalidad que nos aplasta. Al luchar y al vencer colaboramos en la obra enorme, y también colaboramos al ser vencidos. El dolor y el aniquilamiento son también útiles. Bajo la guerra interminable y feroz canta una inmensa armonía. Lentamente se prolongan nuestros nervios, uniéndose a lo ignoto. Lentamente nuestra razón extiende sus leyes a regiones remotas. Lentamente la ciencia integra los fenómenos en una unidad superior, cuya intuición es esencialmente religiosa, porque no es la religión lo que la ciencia destruye, sino las religiones. Extraños pensamientos cruzan las mentes. Sobre la humanidad se cierne un sueño confuso y grandioso. El horizonte está cargado de tinieblas, y en nuestro corazón sonríe la aurora....

No comprendemos todavía. Solamente nos es concedido amar. Empujados por voluntades supremas que en nosotros se levantan, caemos hacia el enigma sin fondo. Escuchamos la voz sin palabra; que sube en nuestra conciencia, y a tientas trabajamos y combatimos. Nuestro heroísmo está hecho de nuestra ignorancia. Estamos en marcha, no sabemos a dónde, y no queremos detenernos. El trágico aliento de lo irreparable acaricia nuestras sienas sudorosas.

RAFAEL BARRETT



## La bondad del Señor

Era una criatura bonita y frágil. Ganábase la vida en un almacén. No era, si queréis inteligénte; pero tenía dulces y ne-

gros ojos. Unos ojos que miraban con tristeza y luego se inclinaban al suelo.

Aparecía sencilla como el cuarto modesto en que habitaba en compañía de una gatita blanca que le habían regalado como presente de amistad. Llenábale de leche una escudilla, cada mañana, antes de marcharse al almacén.

Dulce como su ama, la gatita blanca tenía los ojos tristes. En la ventana, cerca de los tiestos de plantas olorosas, pavoneábase al sol. Con una de las patas, húmeda como un pincel, alisábase cuidadosamente los pelos más largos de la cabeza y con ojo calmado detenía las ratas en la puerta de la madriguera.

Un día el ama y la gatita aparecieron en cinta: aquélla de un gentil caballero que no cumplió su promesa; ésta de un gato hermoso que no regresó en la vida.

Mientras la obrera pálida y enferma sollozaba con desconsuelo, jugaba la gatita bajo los rayos del sol y ostentaba el vientre graciosamente redondo.

Cierta mañana la muchacha recibió una carta del caballero olvidadizo. Enviábale veinticinco francos y encarecíale esta largueza. Ella compró un brásero, llenóle de carbón y se mató.

Cuando la obrera ascendió al cielo, cuya puerta quiso cerrarle un sacerdote, la pobrecilla temblaba de vergüenza; pero el Señor la dijo:—Ven, he preparado una cámara donde puedas reposar. Descansa, viviréis tú y el fruto de tus entrañas. Amo a los niños; déjales que vengan a mí.

Cuando penetró en la cámara que le habían preparado en los hospitales de la Bondad divina, cerca del lecho, sobre una camilla de seda, vió a la gatita que tanto amaba en la tierra.

En la ventana crecían también las plantas olorosas.

Ella dió a luz una chiquitilla, blonda como el sol, y la gatita cuatro amorcillos sedeños y graciosos.

FRANCIS JAMMES

Poeta francés de cuya reciente muerte dimos cuenta en la edición anterior.



## Las leyes y la justicia

He meditado sobre la filosofía del derecho—dijo monsieur Bergeret—y he visto que toda la justicia social se basa en estos axiomas: el robo es condenable; el producto del robo es sagrado. Estos son los principios que afianzan la seguridad de los individuos y que mantiene el orden en el Estado. Si alguno de esos principios tutelares fuera desconocido, la sociedad se derrumbaría toda entera. Ambos fueron establecidos en el principio de los tiempos. Un jefe vestido de pieles de oso, armado de una hacha de pedernal y de una espada de bronce volvió con sus compañeros al cercado de piedras donde las criaturas de la tribu estaban encerradas con los rebaños de mujeres y de rengíferos. Traían con ellos a las jóvenes y a los jóvenes de la tribu vecina, y también piedras caídas del cielo, que eran preciosas porque con ellas se hacían espadas que no se doblaban. El jefe subió a un montículo, en medio del cercado, y dijo: «Estos esclavos y este hierro, que he arrebatado a hombres débiles y despreciables, son míos. El que ponga sus manos sobre ellos, sufrirá el golpe de mi hacha». Tal es el origen de las leyes. La significación íntima de ellas es antigua y bárbara. Y porque la justicia es la consagración de todas las injusticias, es por lo que aquella infunde confianza a todo el mundo. Un juez puede ser bueno, porque los hombres no son todos malvados; la ley no puede ser buena, porque es anterior a toda idea de bondad. Los cambios que se han introducido en ella en la sucesión de los tiempos, no han alterado el carácter original. Los juristas la han hecho sutil y la han dejado bárbara. A su ferocidad misma es a lo que debe el ser respetada y el parecer augusta. Los hombres son propensos a adorar a los dioses malos, y lo que no es cruel no les parece venerable. Los justiciables creen en la justicia de las leyes. No tienen una moral distinta de la de los jueces, y piensan, como ellos, que una acción castigada es una acción castigable. Muchas veces me he imaginado al ver, en la policía correccional en la Corte de Asises, que el culpable y el juez están perfectamente de acuerdo sobre las ideas del bien y del mal. Uno y otro tienen las mismas preocupaciones y una moral común.—ANATOLE FRANCE.



—Sí, señor: hay su diferencia entre imprimir y publicar.

—¿En qué consiste esa diferencia?

—Por ejemplo.... Puede usted imprimir un beso en mi mejilla...., pero no debe usted publicarlo.

## Todo por el ideal

Sólo las grandes razas idealistas poseen la fuerza y la frescura de una eterna juventud. Los pueblos sin grandes ideales son como sombras y simulacros de pueblo, árboles de savia y sin raíces, rudas cortezas de humanidad. Los excesos del practicismo secan las fuentes de la imaginación y el sentimiento. El ideal es la verdad inmutable, la pura representación de la verdad en sus últimos y cabales desarrollos; la perfección concebida por el entendimiento a cuyo fin tiende la naturaleza, es decir, la realidad. Lo ideal es el único objeto de lo real, no una fórmula abstracta sino aquello que puede, que debe, que será realidad. Los ideales duermen en las cosas concretas y positivas, como las mariposas en las crisálidas.

RICARDO LEÓN

## Estrenos del América

Este domingo a las ocho se proyectará en el Teatro América la gran película titulada *Historia de los trece*, interpretada por la célebre actriz Lida Borelli. Es una obra monumental.

# Notas de la semana

LA REAL ACADEMIA

Ha salido a luz recientemente, corregida y aumentada, la nueva edición de la Gramática de la Real Academia Española. La docta corporación confió esa tarea al socio de número don José Alemany y Bolufe que fué uno de los principales colaboradores al darse a la estampa la décima cuarta edición del Léxico Oficial.

El señor Alemany, por su parte, ha publicado otro diccionario que contiene 40,000 voces, que la Academia no aceptó y entre las cuales figuran veinticinco mil americanismos.

HENRY BERGSON

Henry Bergson, el filósofo que más ha preocupado la atención en estos últimos tiempos, fué comisionado para que en misión secreta se trasladara a los Estados Unidos y allí se encuentra discutiendo con el Presidente Wilson las condiciones morales de la guerra.

AMADO NERVO

Ha partido de México para el Uruguay con el carácter de Ministro Plenipotenciario, el notable poeta Amado Nervo que últimamente servía la Legación en España.

ARTURO R. DE CARRICARTE

Este distinguido crítico cubano acaba de agregar a su lista de libros uno sobre el Uruguay que, según nos dice, ampliará en la parte literaria. Prepara en estos momentos un volumen sobre México, que aparecerá en Diciembre y para enero dará a la estampa otro sobre la novela cubana.

Carricarte es un gran trabajador y su obra es ya de las que forman una sólida reputación.

JULES RENARD

Después de vivir discretamente este hombre se ha retirado a descansar a un cementerio.

Tuvo un horror casi físico a la «réclame». A los cuarenta años la gloria comenzó a importunarle. Sus libros son pequeños como devocionarios. «Poil Carotte» es su obra maestra.

Murió siendo alcalde de un pueblo diminuto. Los campesinos sonreían al saber que escribía en un periódico de París.

En este siglo sólo tres o cuatro escritores le superaban.

12 DE OCTUBRE

En esta fecha en que el nombre de España se repite con veneración y cariño en todos los países ibero americanos, LECTURAS presenta sus respetos a los hijos de la gran nación que completó el milagro del descubrimiento de América con la magnífica epopeya de la conquista. A la

España creyente y heroica, a la España de Cervantes y Lope de Vega envía un saludo efusivo esta Revista en la que se rinde culto al excelso idioma de Castilla.

UN DUELO

Gómez Carrillo, el notable cronista guatemalteco se halla en Buenos Aires, República Argentina y en la misma ciudad reside desde hace algunos años el escritor y poeta uruguayo Angel Falco, espíritu inquieto y capaz de todas las aventuras caballerescas. Su figura es elegante, pero tocada de bohemia, usa chambergo y crecida melena. Redacta el popular diario «Crítica» y sus sátiras molestaron a Gómez Carrillo con motivo de un reportaje hecho al Presidente Irigoyen. El poeta y el cronista se batieron quedando ambos contendores heridos.

La vida vale aún la pena de ser vivida cuando se presentan espectáculos como éste, en los cuales se juegan valores éticos y estéticos, mientras ondula en lo alto el soberbio penacho de Cyrano.

MURIO JUAN CHANTAVOIS

Es grande la obra propia que deja este crítico musical. Chantavois fué el crítico musical de la «Revue Hebdomadaire» desde cuyas páginas realizó un largo apostolado. Dos obras compuso para sus Maitres de la Musique: Beethoven y Litz, consideradas como lo mejor que existe sobre aquellos maestros. Tradujo al francés la correspondencia de Beethoven y publicó por la primera vez los doce «Minuets» para pequeña orquesta descubiertos por Perger en 1872.

Acabo de cometer una mala acción: he dado limosna. Al hacerlo, he disfrutado del placer vergonzoso de humillar a un semejante; he convenido en el pacto odioso con que asegura el fuerte su poder y reconoce el débil su flaqueza.

He marcado con mi sello la antigua iniquidad; he contribuido a que este hombre tenga sólo una mitad de alma.

Vendí fraternidad a un hermano empleando monedas falsas; me humillé humillándole, porque la limosna envilece por igual a quien la da y a quien la recibe.

ANATOLE FRANCE

¡No es ley del hombre llevar eternamente la carga! ¡Basta de parias, de esclavos, de condenados! Que cada uno de los atributos del hombre sea un símbolo de civilización y un patrón de progreso. ¡Nada de yugos! El hombre no nació para arrastrar cadenas, sino para remontarse en alas. ¡Basta de hombres reptiles!

VÍCTOR HUGO

Imp. Falcó y Borrásé



# W. R. Grace & Co.

San Francisco - New York - New Orleans

---

# Grace Bros. & Co. Ltd.

London - Liverpool - Manchester

---

Importadores y Exportadores

VAPORES

Agencia en San José - Pasaje Central

Charles G. NERDENAN,

Agente General.



# LA LONJA de Sauma y Castro

Se ha trasladado frente al lado Norte del Mercado  
: : : entre Antonio Urbano y «El Mercadito» : : :

La mejor surtida : La más barata

Librería **TORMO** Papelería

Apartado 439 AVENIDA CENTRAL Teléfono 664  
Frente al Banco Mercantil

## MENTHOLATUN

Indispensable en todos los Hogares.  
De venta en todas las Boticas.

### Tabletas Antianémicas

Para personas pálidas y débiles.  
Pídalas en todas las boticas.  
Depósito general: Botica Francesa.

### Importante Casa

La Tabacalera Tropical es una de las casas más importantes últimamente establecidas en San José, tanto por la perfecta elaboración, aroma y buen gusto de su artículo, como porque está contribuyendo de un modo eficaz al cultivo de la aromática hoja de acuerdo con los más avanzados procedimientos técnicos.

Ha abierto su oficina de información y contesta consultas referentes al cultivo de la planta tropical que es factor importante en nuestras industrias.

Las vitolas de la «Tabacalera Tropical» se consumen ahora de preferencia en todo el país.

### Exposición Nacional

Desde en 1917 fué premiado con medalla de oro el taller de ebanistería, fábrica de marcos y trabajos de talla de D. Adolfo Sáenz, situado 75 varas al Este de «La Información». Se pone a las órdenes del público.

IMPRENTA : LIBRERÍA : ENCUADERNACIÓN  
CASA EDITORIAL

FALCÓ Y BORRASÉ

SAN JOSÉ DE COSTA RICA : CENTRO AMÉRICA

TOMOS PUBLICADOS:

- 1 *Las Fantasías de Juan Silvestre,*  
Carmen Lira..... ₡ 0.50
- 2 *Oro de la Mañana,* R. Cardona. 0.50
- 3 *Cuentos Grises,* Carlos Gagini.... 0.50
- 4 *Prosas,* José A. Silva..... 0.50
- 5 *El resplandor del ocaso,* F. So'er... 0.50
- 6 *Bocetos,* Alejandro Alvarado Q.... 0.50
- 7 *El último madrigal,* F. Soler..... 0.50

## LECTURAS

Revista semanal ilustrada de Información, Literatura, Arte, Ciencias, Historia, Pedagogía y Variedades.

20 páginas de escogida lectura.

Director: LEONARDO MONTALBÁN.

Editores - Propietarios: FALCÓ Y BORRASÉ, impresores.

ADMINISTRACIÓN: 7ª Avenida, Este, 42. Apartado 638. San José, Costa Rica.

PRECIO DE SUSCRICIÓN:

6 números ₡ 1.00. Número suelto 20 céntimos. Pago adelantado.



Lea Ud. **RENOVACION**